

Una Casa en las Nubes

Escena 1: Salón casa de Milagros

(La escena se desarrolla en el salón de la casa. Es una habitación bien decorada, con muebles clásicos y una gran mesa central. Milagros está sentada a la mesa mirando desinteresada el plato de brócoli que su hija Sofía acaba de servirle. Roberto, marido de Sofía, está de pie y revisa interesado su teléfono móvil.)

MILAGROS

(de mala gana, mirando el plato)

¿Otra vez brócoli...? ¿Es que te lo regalan o es mala leche?

SOFÍA

(airada)

¡Mamá! el brócoli es una comida muy sana, tú masticas mal, y la verdura tiene mucho alimento.

MILAGROS

(sarcástica)

¡Coño, y el jamón de bellota también, y si tiene vetas de tocino, pues lo mastico divinamente.

ROBERTO

(mientras mira su móvil, sin levantar la cabeza)

¡Totalmente confirmado, ya! ¡Es un gilipollas!

SOFÍA

(sorprendida)

¿Pero quién? ¿Algún colega tuyo?

MILAGROS

(respondona)

¿Uno solo? Cualquiera de ellos podría serlo.

ROBERTO

(indignado)

No, señora, mi compañero de trabajo, que se ha largado de vacaciones dejando lo suyo y lo mío para que lo haga yo solo.

MILAGROS

(irónica, señalándole el móvil)

¡Entonces el gilipollas eres tú!

ROBERTO

(irritado)

¿Qué pasa suegra, tenemos ganas de fastidiar o andamos mal de apetito?

MILAGROS

(señalando su postura con el móvil)

Tú eres el que se va a fastidiar el cuello de tanto llevarlo así torcido mirando el puñetero móvil. De apetito ando estupendamente “querido yerno”. Mira, si yo tuviera diez años menos y ganas de juerga, hace rato que estaría en el bar de ahí enfrente pidiendo unas gallinejas y comiéndomelas tan ricamente.

ROBERTO

(despectivo)

¡Tan ordinaria como siempre! ¡Gallinejas! Eso ya no se hace, señora, la gente consume ahora comida saludable.

MILAGROS

(con picardía)

Saludable es el jamón de bellota, que hasta los vegetarianos lo disfrutan, y no veas lo saludables que se ponen cuando lo acompañan con unos chupitos de vino añejo.

SOFÍA

(poniendo paz)

¡Ya está bien, mamá! Si no te gusta el brócoli, mira otra cosa en la nevera.

MILAGROS

(resignada)

Sí, me conformaré con mirar, porque en la nevera solo hay guarrerías, pero además congeladas. Con eso de que tu marido ya es jefecillo de supermercados, pues trae a casa todas las bobadas que encuentra en oferta. ¡Vaya un asco de nevera!

SOFÍA.-

¡Qué cosas dices, mamá! ¡Cualquiera que te oiga...!

MILAGROS.-

(por lo bajo)

¡Pues, eso es que no está sordo!

(Interrumpe Roberto para poner fin al diálogo de ellas, ahora dirigiéndose a Sofía):

ROBERTO.-

Si seguimos de conversación vamos a llegar tarde a la cena que organiza mi empresa. Estarán allí los directivos con sus esposas, y no quisiera llegar de los últimos porque eso hace mal efecto.

MILAGROS.-

¡Hala, pues marchad con viento fresco! No vaya a ser que de primer plato sirvan un riquísimo brócoli y os lo perdáis.

MILAGROS

(Muy cabreada, va a la cocina y refunfuñando)

Voy a ver si encuentro algo en la cocina para alegrar esta delicia culinaria; unas zamburiñas en lata, o pepinillos en vinagre..., qué se yo, aunque sean unas rebanadas de pan con ajo...

Transición: (Luces que se atenúan mientras Milagros se va a la cocina, mostrando la separación entre generaciones y el creciente conflicto familiar. Se podría sugerir un cambio de escena con luces o música que marque la siguiente situación.)

ROBERTO

(Aprovechando para comentarle a Sofía)

¡Oye Sofi, que mala leche tiene tu madre...! ¿De joven también era así?

SOFÍA.-

Calla, que no te oiga... Después de todo vivimos en esta gran casa que es de su propiedad, tenemos que aguantar las rarezas de mi madre, es cierto, pero con el tiempo y cuando su vida termine, la casa será nuestro para siempre. No veas el precio que tiene ahora este casoplón, que con los años ha multiplicado su valor en miles de euros.

(Milagros regresa y escucha lo que hablan sin que ellos se den cuenta).

ROBERTO.-

¿Con los años...? Espero que nos pille todavía jóvenes para gozar de los buenos momentos que se pueden disfrutar teniendo casa propia y una economía desahogada. Cuando tu madre pase a mejor vida, vendemos la casa, compramos un apartamentito chulo, y con la pasta que nos sobre, pues nos la gastamos dándole alegría al cuerpo ¿qué te parece?

MILAGROS.-

(Hablando como para sí, pero indignada)

¿Será cabrón? ¡Éste quiere aligerarme el paso! Y la mojigata de mi hija... ¿Será hija puta?

MILAGROS.-

(Cínicamente y como si no hubiera oído nada)

¡Mira que rico el brócoli! con ese color verdecito semi azulado..., parece un árbol en miniatura y hasta tiene que estar bueno...

SOFÍA.-

(Acercándose cariñosamente a su madre)

Pues claro, mamá; está riquísimo, comételo todo y luego te acuestas, que nosotros llegaremos muy tarde.

ROBERTO

(En tono paternalista)

Y no salgas a la terraza que podrías tropezar y caerte al suelo.

MILAGROS

(Con ironía y mal estilo)

¿Caerme al suelo, “querido yerno”...? Tranquilo, que yo tengo el putamen a pleno rendimiento y, por ahora, no me falla.

(Roberto y Sofía se quedan perplejos mirándose entre ellos, después. Milagros aclara)

MILAGROS

(Con ironía)

El putamen está en el cerebro ¿no lo sabéis? Es el que controla los movimientos de las extremidades. Míralo ahí en tu inteligencia artificial esa que usas en el móvil y verás cómo no miento... Creo que vosotros también estáis bien de putamen en el cerebro. No sé por qué será, pero tengo esa impresión...

SOFÍA

(Observando que su madre habla con doble intención)

Estás un poco rara mamá, y no lo entiendo. ¿Te encontrarías mejor en una residencia, acompañada por personas de tu misma edad?

ROBERTO.-

(Apoyando a Sofía)

Compartiendo buenos momentos, excursiones, y hasta confidencias personales.

MILAGROS

(Utilizando su fina ironía)

¡Qué gran idea! Sería estupendo ¿verdad? Lo que pasa es que os echaría mucho de menos, y vuestra compañía es imprescindible para mí...

SOFÍA.-

Eso no, porque te visitaríamos con mucha frecuencia.

ROBERTO.-

Yo, iría casi a diario, y por supuesto sin faltar en las fechas señaladas.

MILAGROS.-

¡Ah! ya lo sé, “querido yerno” en Navidad me llevarías turrón, pero..., del bien duro ¿verdad...? Venga, no perdáis más tiempo que vais a llegar tarde a vuestra cena.

SOFÍA

(Conciliadora)

Piénsalo, mamá; nosotros estamos mucho tiempo fuera, en unos días saldremos de viaje, y tú aquí sola tendrás momentos de aburrimiento.

MILAGROS

(Un poco cabreada y triste)

No lo creas, estoy aprendiendo a distraerme, además tengo amigos, aunque algunos sean imaginarios, pero también son majos.

(Sofía y Roberto dan un beso a Milagros para despedirse, mientras abren la puerta, Sofía añade):

SOFÍA.-

Mamá, la televisión está encendida, solo tienes que subir el volumen para oírla mejor.

MILAGROS.-

Entendido, ¡Hala!, iros a hacer puñetas ya de una vez...

(Sofía y Roberto se marchan, Milagros se levanta y acercándose hasta una estantería de la sala, mira la fotografía de su marido que está enmarcada, y dice):

Escena 2: Otro rincón del Salón

MILAGROS

(Con nostalgia y cierta melancolía)

Ay, que sola me has dejado, marido... ¿Escuchaste a estos dos? ¿Quién iba a suponer que tu hija y la mía...? ¡Vaya par de trepas que están hechos los dos! Así, como el que no quiere la cosa, están pensando en llevarme a una residencia, ya lo veo venir, pero no me apetece ¿sabes? De momento, prefiero seguir en mi casa... A ti y a mí, nos ha costado mucho conseguirla desde que éramos jóvenes, y no voy a renunciar a ella fácilmente.

(Milagros se acerca al televisor, eleva el volumen del sonido, escucha y mira a un tipo de mediana edad, con buena presencia y elegantemente vestido, que hace un anuncio con voz en tono brillante):

EDGARDO DANTÉS

“Hola, soy Edgardo Dantés. Si eres una persona mayor, con edad avanzada y dispones de una casa en propiedad, te espera un futuro envidiable porque tienes la oportunidad de vender tu casa y seguir viviendo en ella toda la vida. Es como una hipoteca pero a la inversa, eso sí, con el derecho que te permite disfrutar y vivir en tu casa después de venderla. Aprovecha esta oportunidad y ven a verme lo antes que puedas. Contacta conmigo en el teléfono que aparece en pantalla y quedamos mañana mismo para merendar y hablar del tema”.

(Milagros se queda estática frente al televisor, apresurándose luego para apuntar el número de teléfono, después mira la foto de su marido y muy sorprendida dice):

MILAGROS.-

¿Y, éste...? ¿De dónde ha salido? ¿Cómo dice que se llama? ¿Edgardo Dantés? ¿Pero ese no era el Conde de Montecristo? ¡Qué casualidad ¿no?! Es como si fuese un enviado del más allá, o del más acá, no sé, pero a éste voy a verle mañana sin pérdida de tiempo y meriendo con él, vamos, meriendo y ceno si hace falta, verás el susto que se lleva nuestra hija y el gamberro de su marido cuando se enteren. ¡Serán pardillos los dos...!

Escena 3:

(Cambio de luces y música para marcar transición de tiempo. Sofía entra en escena y grita)

SOFÍA

Buenos días, mamá. ¿Sigues durmiendo todavía?

MILAGROS.-

(Aparece muy arreglada)

Hace rato que estoy despierta y con ganas de empezar un buen día.

SOFÍA

(Sorprendida al ver a su madre tan compuesta)

Pero bueno, ¿a qué se debe este madrugón? ¿Y adónde vas tan peripuesta? ¡Mamá, tengo que darte una buena noticia, nos vamos el fin de semana a París...!

MILAGROS

(Muy contenta)

¡Qué alegría, hija mía! Siempre he querido viajar a París y nunca lo he conseguido. ¿Cómo podría imaginarme que después de los años iba a lograrlo...?

SOFÍA

(Interrumpiéndola)

No mamá, Roberto y yo nos vamos solos a París, es un viaje de placer que teníamos previsto desde hace meses, pero nos ha surgido ahora y queremos disfrutarlo. Tú puedes llamar a alguien para que te haga compañía y no te sientas sola en casa.

MILAGROS

(Con añoranza y cierta tristeza)

¡Ah! siendo de placer, lo entiendo... Despreocúpate de mí, porque a veces, la soledad es buena compañera... Hacéis bien en aprovechar ahora que todavía sois jóvenes, luego, y con el paso del tiempo las ilusiones cambian, después nada es igual ¿sabes? Tu padre y yo siempre quisimos viajar a París, y ya ves..., Lo más lejos que conseguimos llegar fue al pueblo pequeño aquel donde comíamos sardinas a la brasa, tú eras ya casi adolescente, teníamos muchos gastos y, además, nos empeñamos en llevarte a ese colegio tan caro donde sólo podían ir los hijos de gente millonaria.

SOFÍA

(Cambiando de conversación)

No me has contado por qué te has arreglado tan pronto esta mañana, ¿vas a salir? ¿Tienes algo que hacer?

MILAGROS

(Un poco enigmática)

Nada importante, estaba pensando en dar un paseo, pero he decidido ir al podólogo, porque creo que me han salido un par de callos y quiero quitármelos antes de que se hagan más molestos.

SOFÍA.-

Y, para ir al callista ¿te pones así de elegante?

MILAGROS

(Con mucha sorna)

¿Callista? Es un prestigioso podólogo al que voy a enseñarle mis pies descalzos, además de mostrarle alguno de esos otros encantos que todavía conservo, un poco deteriorados, pero sin marchitarse aún del todo.

SOFÍA

(Un poco nerviosa)

No te entiendo, mamá. Es como si estuvieras diciéndome algo, pero sin explicarte del todo. ¿Crees que deberíamos ir al médico?

MILAGROS

(Sarcástica)

¿Al médico para hablarle de dos callos que tengo aquí conmigo? Seguro que se reiría, y a estas alturas de la vida, lo que menos me gusta es que alguien se burle de mí...

SOFÍA.-

No te sigo, mamá. Voy a decirle a Roberto que se levante y te acerque en el coche hasta el podólogo, no me gusta que vayas sola.

MILAGROS.-

Deja a Roberto que duerma y se reponga de su melopea de anoche. Os oí llegar y me pareció que veníais bastante perjudicados los dos.

SOFÍA

Bueno, ya sabes cómo son estas cenas de empresa, hay que alternar y es inevitable excederse con las copas...

(Aparece Roberto, despeinado, semidesnudo, con el slip medio caído y sin saber bien dónde se encuentra)

SOFÍA

(Autoritaria)

Roberto, vístete que vas a llevar a mamá al callista.

MILAGROS.-

(Muy contundente)

¡Y una mierda! a mí éste no me lleva a ningún sitio, sería capaz de dejarme tirada en la primera gasolinera que encontrara, prefiero ir andando.

ROBERTO

(Confuso y balbuceante)

¿Qué te pasa, suegra? ¿Vas de boda y estás encabronada? Pues no vayas, quédate en casa y nos preparas una paella de esas que tú haces al horno bien tostada.

MILAGROS.

Tostada es la que llevas tú encima, y esa no te la quitas hasta mañana por lo menos. Anda, vuelve a la cama, duérmela y déjame en paz.

(Roberto hace gestos de burla y displicencia a espaldas de Milagros. Sofía con muecas, le indica que se contenga. Milagros recoge su bolso, guarda unos papeles, además del que apuntó con el número de teléfono, y mientras se va marchando dice):

MILAGROS.-

No os preocupéis si me retraso ¿eh?, voy a pasarme también por la peluquería, luego tengo cita con un swifty que ha sacado entradas para ver el concierto de Taylor Swift, y no me lo quiero perder.

(Sofía y Roberto se quedan confusos y mirándose sin decir nada)

ROBERTO.-

Llévate el bastón por si te falla la rodilla

MILAGROS

(Mientras se marcha)

Quédatelo por si tienes intención de caminar en línea recta, seguro que te hace más falta que a mí.

(Cuando Milagros cierra la puerta, Sofía y Roberto comentan):

ROBERTO.-

A tu madre se le está yendo la pelota ¿eh? ¿Pues no dice que va a un concierto de Taylor Swift? ¿Habrás asociado lo de Taylor con un actor de su época que se llamaba Robert Taylor?

SOFÍA

(Muy confusa)

No lo sé, dudo mucho que ella conozca a esa cantante, si a lo más que llegó es a Carlos Gardel, y luego a Los Panchos...

ROBERTO.-

Yo creo que está un poco “pa allá”, si continúa con estas locuras habrá que incapacitarla... ¿Será consciente de que ésta es su casa...?

SOFÍA.-

Sí, lo tiene claro, podría pensar que es la nuestra, pero eso da igual.

ROBERTO

No es exactamente lo mismo, y deberíamos controlar bien los detalles. Sería bueno que ahora hiciese testamento nombrándonos herederos de la casa, para evitar problemas en un futuro más o menos próximo

(Sofía y Roberto se quedan pensativos)

(Proyección de una calle muy transitada, con ruidos del ir y venir de los coches).

Escena 4:

(El escenario cambia al despacho de Edgardo Dantés. Se sugiere un ambiente elegante, pero minimalista, con una mesa grande y un par de sillas. Edgardo, un hombre de aspecto sofisticado, está sentado tras su escritorio revisando unos documentos. Entra Milagros, vestida con cierta coquetería, y decidida a hablar sobre la venta de su casa.)

EDGARDO

Un placer conocerla, doña Milagros. Encantado de participar en todo lo que usted quiera consultarme; siempre estaré a su favor y seguro de ofrecerle lo más conveniente para sus intereses.

MILAGROS

(Receptiva)

Muchas gracias señor Dantés, que agradable es ser recibida con tantas atenciones.

EDGARDO

(Muy pelotillero)

Esto no es nada, señora mía, si me lo permite, podemos hablar con más tranquilidad mientras saboreamos unos deliciosos canapés con unas copas de champán.

MILAGROS

Ya lo creo que se lo permito hijo, en su anuncio publicitario le escuché decir que, además de la consulta, usted ofrecía compartir una merienda.

(Edgardo asiente con una amplia sonrisa, y acerca una bandeja que está repleta de exquisitos canapés, una botella de champagne y una rosa blanca. Milagros, sorprendida exclama):

MILAGROS.-

¡Caramba con la merienda! Imaginé que sería una tacita de chocolate con churros, pero esto tiene otro nivel... Don Edgardo, me gusta su estilo; vamos a dejarnos ya de protocolos y otras finuras, a partir de ahora si no te parece mal, somos Edgardo y Milagros.

(Edgardo mientras sirve el champagne en las copas de ambos y brindan, dice):

EDGARDO

(Muy simpático y mientras sirve el champán)

Me parece perfecto, estaba a punto de pedírtelo y has sido más rápida que yo. Cuéntame, querida Milagros ¿tienes algún interés en saber cómo se realiza una gestión de hipoteca a la inversa, o nuda propiedad? Es muy sencillo, vendes tu casa, pero no tienes que mudarte. Recibes el dinero ahora para disfrutarlo a gusto, y puedes seguir viviendo en tu hogar hasta el final de tus días. Es como vender pero sin decir adiós

.

MILAGROS

(Mientras toma un sorbo de champagne)

Eso es justamente lo que busco, y no sólo tengo interés, sino que quiero hacer esa gestión ahora mismo.

EDGARDO

Muy bien, pero hemos de tener en cuenta dos requisitos indispensables; el primero consiste en que tu casa esté libre de cargas hipotecarias, y el segundo, que seas mayor de sesenta y cinco años, creo que ahí tendremos dificultades, pues me parece que aún te falta mucho para cumplir esa edad.

MILAGROS

(Halagada y muy sonriente)

No seas pelotillero, Edgardo. La hipoteca terminé de pagarla hace varios años, y para entonces ya había cumplido los sesenta y cinco. Esta es la escritura que acredita la propiedad de mi casa, pero necesito saber el dinero que estás dispuesto a pagar por esa hipoteca a la inversa, valorando que mi casa es grande, está situada en una zona residencial de lujo, y teniendo en cuenta lo que pueda quedarme de vida para disfrutar de ella.

EDGARDO

(Mientras examina la documentación)

Así por encima y sin saber exactamente los metros cuadrados que tiene, podríamos hablar de unos ochocientos mil euros aproximadamente.

MILAGROS

(Contundente)

¡Me interesa...! ¡Me interesa...! Prepara el contrato enseguida, que yo traigo aquí todo los documentos que necesites para formalizar la operación cuanto antes.

(Milagros y Edgardo levantan sus copas y sonrían de manera calculada. Mientras se escucha el brindis, la escena se oscurece lentamente, dejando a los espectadores con la intriga de los planes que Milagros está tejiendo a espaldas de su familia.)

Escena 5: Salón de la casa de Milagros

(El salón es nuevamente el escenario principal. Roberto y Sofía están preparando maletas para un viaje, entre ellos se distribuyen los elementos necesarios. Milagros entra por un lado del salón, pasando inadvertida para Sofía y Roberto, que siguen ocupados con las maletas. Roberto, está revisando su móvil como de costumbre, y Milagros se dispone a regar unas macetas, despertando entonces la atención de ellos).

ROBERTO

(Extrañado pregunta):

¿Pero qué hace tu madre...?

SOFÍA

(Rotunda)

¿No lo ves? Está regando las plantas

ROBERTO

(Indignado)

Claro que lo veo, y también que las está regando con la tetera china de cerámica antigua. Cuando digo que a tu madre se le está yendo la olla no exagero, más bien me quedo corto.

SOFÍA

(Comprensiva)

Puede que no encontrara la regadera, y en su lugar está utilizando lo que ha visto más a mano.

ROBERTO

(Muy contundente)

Ella es la que está como una regadera. En cuanto regresemos de nuestro viaje a París, vamos inmediatamente al notario para que haga testamento, dejando bien claro que nosotros somos los beneficiarios y únicos herederos de esta casa.

(Milagros da un giro rápido con la tetera en la mano para regar una planta que tiene a su espalda. Roberto, preocupado llama a su suegra gritando exageradamente).

ROBERTO.-

¡Milagros...!

(Milagros se asusta y, sin querer, deja caer la tetera de sus manos, que se rompe haciéndose añicos sobre el suelo).

ROBERTO

(Indignado)

¡A tomar por culo... la tetera de cerámica china!

17

MILAGROS

(Sobresaltada)

¡Qué susto me has dado, mamarracho! ¿No sabes hablar como las personas civilizadas? Creí estar sola en la casa porque os imaginaba ya de viaje a Paris.

ROBERTO

(De mal humor)

No señora, salimos ahora y veníamos a despedirnos. ¡Qué disgusto! La tetera china hecha pedazos sobre el suelo, con lo valiosa que era ¿y dónde vamos a hacer ahora el té?

MILAGROS

(Con cachondeo)

Pues en la regadera que también tiene su pitorro. No sufras por el precio de esa pieza tan valiosa, compraremos otra más cara, ten en cuenta que “siempre vivió con grandeza quien hecho a grandeza está”

ROBERTO

(Dirigiéndose a Sofía muy indignado)

¿Lo ves? ¡Ella sí que está como una regadera!

SOFÍA

(Tratando de tranquilizar a Roberto)

Pobrecilla, no te pongas así, se le ha escurrido de las manos porque está un poco mayor. Bueno, coge ya las maletas que vamos a llegar tarde al aeropuerto.

SOFÍA

(Acercándose a Milagros para darle un beso)

Ya nos vamos mamá. No te preocupes por recoger los pedazos rotos en el suelo. He contratado a una señora que se llama Se-

gunda para que venga a limpiar la casa y te cuide mientras nosotros estamos fuera. Llegará en unos minutos porque en eso hemos quedado.

MILAGROS

(Sorprendida)

¿Para qué me cuide? ¿Segunda? ¿Y por qué no primera...? No se te ocurren más que idioteces, hija mía, te estás contagiando de tu marido.

SOFÍA.-

¡Ah, se me olvidaba! Llamó un tal señor Edgardo, diciendo que viene esta tarde para medir el bajo, no entendí bien si es que te está haciendo un vestido, o piensas cambiar las cortinas del sótano.

MILAGROS

(En tono jocoso)

Las dos cosas a la vez... Es una sorpresa que vais a llevaros tú y el cretino de tu marido.

(Suena el timbre de la puerta, Sofía abre y aparece Segunda, momento que aprovecha Roberto para salir con la maleta y llevarse a Sofía del brazo. Sofía mientras se marcha dice):

SOFÍA

(Señalando a la señora)

Mamá, ella es Segunda, y como te he dicho viene a cuidarte. ¡Hasta la vuelta, pásalo bien!

SEGUNDA.-

Buenas tardes, ya me ha explicado su hija cual es mi trabajo en esta casa, y de todo lo que debo ocuparme.

MILAGROS

(Muy resuelta)

Me parece muy bien Segunda, ahora yo le explico lo primero, y es que hoy empiezan sus vacaciones, ¿le ha pagado ya mi hija el importe de su trabajo? Sí, pues ¡hala! ¡A disfrutarlo con salud! Buenas tardes, doña Segunda.

(Milagros despide a Segunda, cierra la puerta, después reflexiona y habla como para sí misma imitando a su hija)

MILAGROS

(En tono burlón)

“He contratado a Segunda para que te cuide... Pásalo bien, mamá” ¿Piensas que no sé cuidarme sola...? Pues te equivocas. Esta tarde viene Edgardo para medir los metros cuadrados de la planta baja, él me invitó a merendar cuando estuve en su oficina, y hoy voy a invitarle yo a cenar. ¿A que me sube la cifra de ochocientos mil euros que me ofreció?

(Milagros se dirige a su habitación para arreglarse, disponiéndose a presentar un cambio radical de imagen)

Transición: *(Oscurecimiento gradual, con un toque de música intrigante. Este es un punto de tensión máxima, para que el público piense con respecto a qué pasará ahora con la familia.)*

Escena 6: Despacho oficina de Edgardo Dantés.

(El escenario se ilumina para ver a Edgardo recogiendo unos planos y documentos de su mesa. A continuación se ajusta el nudo de la corbata, en plan coqueto se retoca el pelo y se perfuma, después, sale del despacho diciendo):

EDGARDO

¿Elena, tenemos confirmación de haberle enviado ya las flores que pedí para doña Milagros?

ELENA en Off

Sí señor, con rosas y jazmines como usted dijo.

EDGARDO

(Mientras se marcha)

Perfecto, buenas tardes. Tengo una cita importante, hasta mañana.

(Edgardo sale del despacho con una sonrisa encantadora, ajustándose el reloj. La escena se corta mientras él se marcha.)

Escena: 7

(De vuelta en la terraza de la casa de Milagros, ella está arreglando sus plantas con cuidado, seleccionando algunas flores que coloca en un jarrón de cristal. En el fondo, se escucha el timbre de la puerta. Milagros deja lo que está haciendo y va a abrir.)

MILAGROS

(Abriendo la puerta, sorprendida)

¡Segunda! ¿Qué hace aquí? Le dije que estaba usted de vacaciones.

SEGUNDA

(Con una actitud recatada, pero decidida.)

Doña Milagros, perdone que la moleste. Sé que me dio vacaciones, pero su hija me pagó por adelantado y me pidió que cuidara de usted y de la casa. Soy una mujer honrada y no me parece decente desatender mis obligaciones. ¿Me permite que empiece por quitar un poquito el polvo?

MILAGROS

(Asintiendo con una sonrisa.)

¡Ay, Segunda! Que pesadita es usted, bueno, pues quite un poquito el polvo si eso le viene bien.

(Segunda asiente y entra, mientras la escena continúa con Milagros que sigue preparando los detalles)

(Segunda comienza a limpiar con diligencia, pero se detiene al ver un frasco de perfume en una estantería, se acerca con curiosidad y lo observa detenidamente. Milagros regresa al salón justo en ese momento.)

MILAGROS

(Observando a Segunda, con una sonrisa.)

¿Le gusta? Es un perfume que estoy creando, y no piense que se trata de cualquier fragancia, éste tiene un toque muy especial.

SEGUNDA

(Sorprendida, devolviendo el frasco a su lugar.)

Señora, qué maravilla. ¡No sabía que se dedicaba usted a la perfumería!

MILAGROS

(Con orgullo.)

Es un proyecto que tengo entre manos, aún me falta darle unos pequeños toques, pero mañana voy a reunirme con un experto perfumista y todo quedará en orden.

(La luz adquiere ahora un ambiente cálido, para que Milagros, arregladísima, coloque en el centro de la mesa las flores que le ha enviado Eduardo)

MILAGROS

(En alta voz y hablando consigo misma)

¡Qué detalle! Este hombre es fantástico, viene únicamente para medir el bajo, y tiene la atención de enviarme estas flores... ¡Que será capaz de regalarme cuando formalicemos nuestro negocio!

(Segunda continúa con su limpieza mientras Milagros va al fondo del salón. De repente, suena el timbre de la puerta. Segunda se dispone a abrir.)

SEGUNDA

(Mirando a Milagros.)

¿Espero a alguien, señora?

MILAGROS

(Con tono misterioso.)

Sí, a un hombre muy especial... Y usted acaba de finalizar su jornada de trabajo, pero como mi hija le habrá dejado la llave de la casa, pues vuelva cuando quiera.

SEGUNDA

Estupendo, y si no le importa puedo venir con Narciso, que es un hombre muy mañoso, capaz de hacer cualquier chapuza relacionada con fontanería, electricidad o albañilería.

MILAGROS

(Muy receptiva)

Muy bien. ¡Narciso, que nombre tan bonito! Yo, cultivo narcisos para mi perfume **(señalando el perfumador)** Sí, traiga a Narciso porque tengo una pequeña avería de agua en la terraza.

(Segunda abre la puerta y aparece Edgardo, con su habitual sonrisa encantadora. Segunda le recibe amablemente.)

Escena 8: Comedor restaurante Parisino

(Cambio de luz. Sofía y Roberto están sentados a la mesa de un típico restaurante parisino. De fondo se escucha una suave música francesa, y ellos en plan romántico, hablan divertidos mientras disfrutan saboreando un delicioso plato de caracoles)

ROBERTO

(En plan simpático le dice a Sofía)

Madame, sus escargots a la bourguignonne.

SOFÍA

(Sorprendida y mirando el contenido del plato)

Y a estos bichos en salsa de perejil ¿cómo los has llamado?

ROBERTO

Escargots a la bouguignonne; caracoles a la borgoñesa, es un plato típico francés.

SOFÍA.-

Me dan un poco de repelús..., yo prefiero los bígaros.

ROBERTO.-

Pruébalos, ya verás cómo te gustan.

SOFÍA

(Sacando su móvil del bolso)

Empieza tú, quiero ver la cara que pones... Ahora voy a llamar a mi madre para decirle que hemos llegado bien.

ROBERTO

(Habla mientras va comiendo caracoles)

¿A estas horas? Tu madre estará durmiendo; ella se acuesta como las gallinas, y sin estar con nosotros para darnos la tabarra, pues mucho antes. Debemos convencerla para que se instale en una residencia, así estará más entretenida, y en cuanto heredemos la casa, ya sabes..., a disfrutar de la vida.

SOFÍA

(Con cara de repulsión)

¡Ay, qué asco! Se te ha quedado pegado entre los dientes el cuerno de un caracol.

SOFÍA.-

(Mirando su reloj, mientras Roberto trata de limpiarse el diente)

Sí, es ya muy tarde para llamar a mamá, llevará horas durmiendo.

Escena 9: Salón casa de Milagros

(De vuelta en la casa de Milagros, la música suena alegremente mientras ella y Eduardo están bailando y riendo en la sala. Han pasado de la terraza al interior de la casa, donde las copas de vino ya están vacías.)

EDGARDO

(Muy contento)

Eres divina, querida Milagros. Yo venía dispuesto a medir los metros cuadrados que tiene el sótano de tu casa, y ya ves, sólo he sido capaz de medir el grado inmenso de tu simpatía.

MILAGROS

(Tan contenta como él)

¡Ay, Edgardo, que cursis somos los dos! Y, es que a tu lado resulta imposible ser de otra manera..., no lo tomes a mal ¿eh? lo digo con buena intención, porque con el aroma de esos jazmines que me has enviado, tu propio perfume, ese encanto personal tuyo, y el champán, pues entra así por el cuerpo una cursilería tonta que, oye, pues da gusto. Si no te importa, podemos dejar para otro día lo de medir el sótano ¿verdad? A estas horas resulta un poco vulgar eso de andar midiendo los bajos ¿no te parece?

EDGARDO

Tienes toda la razón, queda raro y feo. ¿Medimos mañana?

MILAGROS

Mañana, pasado, o el otro, como si quieres medirlo en cachitos para luego juntarlos todos.

EDGARDO

(Los dos se hacen cómplices riendo y abrazándose)

Querida Milagros, recuerda que mañana tenemos cita en la notaría para legalizar la venta de esta casa, pero dejando constancia de lo principal, que es recibir la cantidad pactada y con la garantía de continuar viviendo en la casa hasta el final de tus días.

MILAGROS

(Con nostalgia e ironía)

¡Ay! Un sueño hecho realidad y todo gracias a ti; vender mí casa por una pasta gansa y seguir viviendo en ella como si nada hubiera cambiado. ¡Qué sorpresa tan grande voy a darles a mi hija y su marido cuando les cuente la movida! Ellos que hacían planes de futuro, y como es lógico, prescindiendo de mí.

EDGARDO

Ellos pueden seguir viviendo contigo igual que ahora, no tiene por qué cambiar nada mientras tú existas.

MILAGROS

Igual que ahora me produce un poco de tristeza, porque ellos están mucho tiempo fuera y, yo demasiado sola; lo tienen todo organizado para cuando reciban esta casa como herencia, oí decir a mi yerno: **(imitando ahora a su yerno)** “cuando la casa sea nuestra, la vendemos, compramos un apartamento chulo y con el dinero sobrante nos pegamos una vida de lujo” eso se lo decía a mi hija, y ella estaba de acuerdo con él, pero mañana mismo, cuando me paguen la cantidad que voy a recibir por esta venta, lo primero será comprarles a ellos ese apartamento chulo, y con el dinero sobrante... Como me llamo Milagros, que voy a hacer

honor a mi nombre... ¿Cuento con tu asesoramiento para invertir ese dinero en un negocio rentable?

EDGARDO

Puedes confiar en mí sin dudarlo. Reconozco ser un poco especulador y, en ocasiones, hasta tramposo con mis clientes, pero contigo sería incapaz. ¿Tienes idea de algún negocio que te guste? ¿Invertir en bolsa, o en criptomonedas por ejemplo?

MILAGROS

De todo eso no tengo ni puñetera idea. ¿Reconoces ser tramposo y especulador con tus clientes, aunque conmigo no? Pues si me entero de alguna jugada tramposa tuya con cualquiera de tus clientes, te aseguro que no van a estar desprevenidos, porque yo misma les pondré al corriente de tus estrategias. No me gustan los que se aprovechan de las carencias humanas...

EDGARDO

(Algo afectado)

A veces, los empresarios utilizamos diferentes artimañas para obtener mejores beneficios, pero a partir de ahora, tendré muy en cuenta tus reflexiones, te lo prometo.

MILAGROS

(Cambiando el tono)

Eso está bien... Quiero montar mi propia empresa y que suba como la espuma, oye, y hablando de espuma, ¿tomamos otra copita de champán?

EDGARDO

¡Pues claro! Otra, que la noche promete.

MILAGROS

(Descorchando la botella y ayudada por Edgardo)

Sí, que éste es del bueno, lo tenía mi yerno escondido para invitar a su jefe y hacerle la pelota, se lo he descubierto camuflado en el garaje, pero lo vamos a disfrutar ahora nosotros brindando por el futuro.

EDGARDO

(Haciendo intención de marcharse).

Es un poco tarde y, yo debería marcharme ya...

MILAGROS

(Intentando ser reflexiva)

¿Qué dices...? ¿Tan pronto...? Bueno, perdona, quizás tienes a tu mujer esperándote, y haces bien en no retrasarte.

EDGARDO

Nada de eso, estoy divorciado desde hace diez años y no me espera nadie, pero mañana tengo dos reuniones de trabajo antes de nuestra cita en la notaría, y hay que madrugar...

MILAGROS

(Muy juguetona)

Comprendo, pero antes de marcharte, si no te parece mal, voy a llamar a mi hija y su marido para hablarles de nuestro negocio.

(Milagros coge un ordenador portátil que estaba a un lado del salón, disponiéndose a hacer una video llamada).

Escena: 10

(La escena cambia al hotel en París donde Sofía y Roberto están alojados. Se encuentran en su habitación, Sofía lleva un picardías y Roberto está semidesnudo. Ambos se ríen y juegan en la cama cuando de repente suena el móvil.)

ROBERTO

(De mala gana)

Es una video conferencia de tu madre, a ver qué chorrada se le ha ocurrido ahora a la señora.

SOFÍA.-

Habrás tenido alguna pesadilla y estará asustada...

ROBERTO

(Muy cabreado contesta)

¡Ella es mi pesadilla...! ¿Qué te pasa suegra, has tenido un mal sueño?

Escena 11

(Cambio de luces y escenario. Milagros habla desde el salón de su casa)

MILAGROS

(Muy contenta)

Hola, yerno ¿cómo estáis?

ROBERTO

(Indignado)

Hasta este momento de p. m. A partir de ahora no sé...

MILAGROS

(Enseñando su copa de champán)

Pues yo tengo una alegría por el cuerpo que no te imaginas. Todo son buenas noticias. Nos espera un hermoso futuro, y para demostrártelo, aquí está mi amigo Edgardo que te lo puede confirmar.

(Mostrando con la cámara a Edgardo, que levanta su copa y saludar a Roberto)

ROBERTO

(Dirigiéndose a Sofía con estupor)

¡Tu madre está borracha y con un tío en la casa!

SOFÍA.-

¡Ay, que susto! Te había entendido con un tío en la cama.

Escena: 12

(Milagros y Edgardo se ríen sin parar, comprobando la confusión de Sofía y Roberto)

ROBERTO

(Indignado)

¡Qué vergüenza! ¡Una mujer tan mayor! ¡Qué pensarán los vecinos...!

MILAGROS

(Muy divertida)

Me trae al fresco la opinión de los vecinos, soy una mujer liberada y sin prejuicios que, además, se maneja bien con las nuevas tecnologías, estoy practicando con tu ordenador y he aprendido a hacer muchas cosas con la inteligencia artificial, también he descubierto cómo bajarme esa aplicación que tiene nombre en inglés, y hace tu firma sin necesidad de utilizar el bolígrafo.

ROBERTO

(Desesperado)

¿Pero qué dice esta chiflada? ¡A que me jode el ordenador!

SOFÍA

(Tratando de poner calma)

Mamá, deja de hacer el ridículo y contrólate; en esta vida no sólo hay que ser decente, sino parecerlo.

Escena: 13

(Milagros y Edgardo se tronchan de risa al escuchar a Sofía)

MILAGROS

(Sin poder parar de reír)

Mira que eres antigua, hija mía. Pensaba compartir con vosotros este buen momento, pero lo mejor será dejarlo para cuando vuestro cerebro se ponga al día. Anda, vete a dormir con tu marido, que mañana será otro día y verá la tuerta los espárragos.

EDGARDO

(Riendo a carcajadas)

¿Qué has dicho de los espárragos?

MILAGROS

(Mirando a Edgardo con cierta nostalgia)

Lo dicen en “El Quijote” y sirve para explicar, que mañana con la luz del día puedes ver lo que no eres capaz de distinguir en la noche.

(Edgardo, caballerosamente besa las manos de Milagros, y ella, dulcemente sonrío plena de satisfacción)

MILAGROS

¿Sabes el negocio que podríamos empezar?

EDGARDO

Ahora mismo no se me ocurre ninguno...

MILAGROS

(Muy ilusionada)

Vamos a crear un perfume maravilloso que, además, es afrodisiaco.

EDGARDO

(Riendo a carcajadas)

En eso puedo ayudarte, porque tengo negocios con un alto directivo de la cadena más importante en la alta perfumería.

MILAGROS

Pues tú y yo nos hacemos socios en este momento. Y no es una broma ¿eh?, te lo digo en serio. En mi terraza cultivo la flor esencial para crear esa fragancia especial, y conozco a un experto en mezclar perfumes que nos puede ayudar mucho. Te aseguro que quien lleve el aroma de ese perfume, despertará en otras personas deseos amorosos irresistibles.

EDGARDO

¡Coño! Eso es para arrasar en el mercado de la perfumería. Oye, tú llevas algo de ese perfume ¿verdad? Porque estoy notando unos deseo amorosos irresistibles.

MILAGROS

(Muy picarona)

Ya, pero eso, no es sólo por el perfume...

(La luz se oscurece para volver a la escena donde están Sofía y Roberto en el hotel)

Escena: 14 En la habitación del hotel

SOFÍA

(Mirando a Roberto que se apresura a organizar la maleta).
Pero, cariño ¿qué haces ahora con la maleta?

ROBERTO

(Malhumorado)

Organizarlo todo para salir zumbando de aquí. Regresamos hoy mismo, no me fio nada de las locuras de tu madre, que está desequilibrada y puede hacer cualquier barbaridad.

SOFÍA

(Tratando de tranquilizar a Roberto)

No seas exagerado, ella está mayor y ha podido cometer una imprudencia, pero nada más. Hemos venido a pasar unas vacaciones y no tiene sentido que ahora las demos por finalizadas. Además, contraté a una señora de absoluta confianza para que estuviera al cuidado de mi madre y de la casa, ella pondrá orden y todo estará perfecto. Por favor Roberto, deja de preocuparte, disfrutemos de estos días para nosotros.

Escena: 15 Despacho del Notario

(Desde dos esquinas opuestas, aparecen Milagros y Edgardo entrando directamente al despacho del Notario, que es un señor mayor, de aspecto recatado y prudente, pero antes, Milagros saca de su bolso un pequeño frasco de perfume con el que pulveriza la solapa de Edgardo).

MILAGROS

Este es nuestro perfume afrodisiaco, lo he creado de manera artesanal, pero vamos a comercializarlo tú y yo para ganar mucha pasta.

EDGARDO

Tiene un aroma delicioso.

(El notario, muy correcto saluda a Edgardo con un apretado abrazo, y a Milagros con un intento de besarle la mano).

EDGARDO

(Muy educadamente)

Encantado de saludarle otra vez, don Lucio.

NOTARIO

(Muy circunspecto)

Bienvenidos, doña Milagros y don Edgardo. Voy a leerles el acta donde queda formalizada con fecha de hoy, la escritura de nuda propiedad que han solicitado ustedes; además, he de hacerles entrega de los respectivos talones bancarios con el importe acordado previamente.

(Cuando el Notario intenta comenzar a leer la escritura, se detiene unos segundos para mirar con ojos libidinosos a Edgardo).

NOTARIO.-

Bien, Don Edgardo, hemos tenido el placer de coincidir en otras ocasiones, pero reconozco que hoy tiene usted un aspecto deslumbrante.

(Milagros y Edgardo permanecen sorprendidos, mientras el Notario comienza a aflojarse la corbata)

NOTARIO.-

Hace mucho calor en este despacho y es debido a usted querido Edgardo, pues tiene la capacidad de subirle la temperatura a un témpano de hielo, yo, que siempre estoy helado de frío, y ya me ve, ahora mismo, mirándole a los ojos soy puro fuego...

(Milagros y Edgardo se sienten violentos ante la actitud del Notario, pero éste continúa con su desenfreno, levantándose de la silla para acercarse a Edgardo).

NOTARIO.-

Despierta usted en mí todas esas pasiones que ya creía olvidadas; en este momento y mirándole esos ojazos, siento un furor incontrolable que me traslada a lo más eufórico de mi adolescencia. Discúlpeme, pero antes de tomar una actitud demasiado agresiva, teniendo en cuenta que mi deseo es el de tirarme a comerle los morros, prefiero abandonar este despacho y que sean ustedes mismos los que lean sus documentos. Todo está en orden y si me lo permiten, yo me ausento, firmen lo que tengan que firmar y ya nos veremos otro día.

(El notario se marcha, dejando a Milagros y Edgardo sin palabras, después Edgardo se atreve a decir tímidamente):

EDGARDO

(Muy sorprendido)

¡Don Lucio! ¿Pero, qué le ha pasado a este hombre...? Le conozco desde hace tiempo y siempre ha sido serio y de extremada cortesía.

MILAGROS.-

Y lo seguirá siendo cuando no lleves este perfume, lo he preparado un poco así a la ligera, pero creo que me he pasado con las feromonas, el caso es que a todos no les hace el mismo efecto, depende mucho de cómo sea la pituitaria de cada uno.

(Milagros recoge los documentos, así como los talones firmados, los comprueba y se los guarda en el bolso).

EDGARDO

(Mirándose la solapa de su traje)

¡Jo, con el perfume y la pituitaria! ¡Qué locura..., estamos ante el invento del siglo!

Escena: 16

(Volvemos a la habitación del hotel, donde está depositada sobre la mesa una bandeja repleta de viandas. Sofía y Roberto se apresuran para disfrutar de la comida. Sofía se sorprende al observar que la mayoría son ostras).

Sofía

(Un poco extrañada y con cara de asco)

Perdona cariño, pero desde que estamos en París te ha dado por comer unas cosas rarísimas ¿Ostras para desayunar...? ¿No sería mejor un café calentito con algo para mojar?

ROBERTO

(Muy convencido)

Para mojar lo ideal son las ostras, tienen mucho zinc y potencian el apetito sexual. Tú come ostras y ya verás el día tan rico que nos espera.

(Sofía se acerca a la mesa sin ir muy decidida)

Sofía

(En plan mimoso)

Es que yo quería visitar los Campos Elíseos antes de regresar a casa.

ROBERTO.-

Come ostras, que vas a ver los Campos Elíseos con lucecitas de colores, y hasta la entrada triunfal del tour de Francia.

Escena: 17 Sal3n casa de Milagros.

(Segunda abre la puerta con cuidado y entra acompa1ada de Narciso, que es un hombre de aspecto rústico y frágil, viste su mono de faena, lleva gafas y también una gorra visera).

SEGUNDA

(En alta voz)

¡Doña Milagros! Soy Segunda ¿Está usted visible? Como ya le comenté ayer, traigo a Narciso que viene dispuesto a arreglar cualquier chapuza necesaria en su casa.

(Aparece Milagros y les recibe con agrado)

MILAGROS

(Muy receptiva)

¡Narciso, me encanta su nombre! Yo, cultivo narcisos para un perfume que estoy elaborando y guardo en este frasquito (**señalando el perfumador que tiene en la estantería**) Hoy mismo voy a escogerle un envase más elegante para después ponerlo a la venta en las mejores perfumerías.

SEGUNDA.-

Por eso mismo señora, nosotros cuidaremos de su casa, y usted puede ocuparse de sus quehaceres.

MILAGROS

(Convencida)

Tiene razón Segunda; Narciso, si usted pudiera arreglarme la llave de paso que está junto a la tubería de riego en la terraza, se lo agradecería mucho, porque no soy capaz de cerrarla y pierde bastante agua.

NARCISO

(Con marcado acento argentino)

Che, mirá vos, claro que la cierro. ¿Dónde está la tubería?

MILAGROS

En el suelo de la terraza, pero necesitará alguna herramienta.

NARCISO.-

Ningún problema, yo traigo mi propia herramienta y ahora mismo dejo la tubería como nueva.

MILAGROS.-

Muy bien, pues empiecen con su trabajo que yo voy a lo mío.

(Milagros sale de cuadro, mientras Segunda y Narciso comentan)

NARCISO.-

Che, que mina tan amable, ¿y dice que hace perfume con narcisos? Seguro que huele lindo.

SEGUNDA.-

No creo que sean solo narcisos, yo he visto que en la terraza tiene otras flores.

NARCISO.-

Sí, pero donde estén los narcisos...

(Narciso observa el frasquito de perfume que permanece en la estantería del salón, después intenta olerlo, pero tropieza con algo, derramándose el perfume sobre el suelo.)

NARCISO

(Muy preocupado)

¡La leche! Tropecé, pero fue sin querer.

SEGUNDA

No pasa nada, un tropezón cualquiera da en la vida, eso dice la letra de un tango, y el frasco es irrompible, sólo se ha derramado un poco de perfume, pero no tiene importancia.

(Narciso se apresura a limpiar del suelo y con sus manos el perfume derramado, luego se seca las manos frotándolas sobre su mono de trabajo, después, Segunda va en busca de un paño, y comienza a poner en orden los diferentes elementos del salón. Narciso ojea el suelo de la terraza, se agacha y, descubre la tubería que pierde agua)

NARCISO.-

Ya descubrí la avería, con mi llave inglesa quedará como nueva.

(Segunda ha seguido a Narciso hasta la terraza. De manera instantánea y aprovechando la postura de él, ella se abalanza sobre su espalda susurrándole gemidos excitantes)

NARCISO

(Estupefacto y tratando de desembarazarse de ella)

¿Qué haces boluda? ¡La concha tu madre! ¿Pero, qué te picó?
¡Libertad, carajo...!

(Aparece Milagros que se dispone a salir a la calle, se detiene ante la situación extraña, luego mira el frasco de perfume y, como para sí exclama):

MILAGROS.-

¡Las feromonas! Siempre me paso con ellas, tengo que dosificarlas hasta cogerles el punto.

(Narciso continúa dando voces y emitiendo improperios mientras Segunda, lejos de moderarse, sigue con su acoso. Suena el timbre de la puerta, Milagros abre y aparece Edgardo, dispuesto a poner

en antecedentes a Milagros de un tema relacionado con los planos de la casa)

Escena: 18

MILAGROS

(Sorprendida)

Edgardo, que agradable sorpresa...

EDGARDO

Hola Milagros, discúlpame, debí haber llamado antes, pero necesito explicarte algo muy interesante. ¿Sabías que el arquitecto de esta casa fue uno de los más prestigiosos de su época, y guarda escondidos aquí sus mejores diseños, que son un verdadero tesoro? Me lo ha contado su propia hija. Tenemos que encontrar esos planos tan valiosos.

MILAGROS.-

Pues no tenía ni la más remota idea, pero siéntate y me lo cuentas tranquilamente.

(Desde la terraza se escuchan los gritos de Narciso, que desesperadamente trata de librarse de Segunda.

EDGARDO

(Asombrado)

¿Pero, qué le pasa a ese hombre...?

MILAGROS.-

A él, nada, pero a ella se le ha excitado el trigémino, y hasta que no se le pase...

EDGARDO

¿Y donde tiene esta mujer el trigémino? A ese hombre lo va a desgraciar.

(Edgardo no entiende nada de lo que está pasando, Milagros trata de explicarle pero no lo consigue porque en ese preciso momento, Sofía y Roberto que regresan de su viaje abren la puerta y sueltan las maletas de golpe, quedándose atónitos y sin hablar ante la situación inesperada. Narciso logra liberarse de Segunda y se abanica con la gorra.

NARCISO

(Muy sofocado y señalando a Segunda)

¿Qué le pasó a esta mina? ¿Le entró la satiriasis o algo parecido...?

ROBERTO

(Dirigiéndose a Sofía)

¿Satiriasis...? ¿Qué está pasando aquí? ¡Sofía, tu madre ha montado una orgía!

SOFÍA

(Incrédula)

¿Una orgía...? Pero si sólo hay dos hombres, para una orgía se necesita más gente.

ROBERTO

(Muy sofocado y mirando a Edgardo)

¡Qué sabrás tú de orgías, mo jigata! ¡Mira a ese tío, tiene cara de chulo y es el mismo que estaba borracho con tu madre cuando nos llamaron el otro día por videoconferencia!

(Edgardo se siente aludido y decide intervenir)

EDGARDO

Un momento ¿eh? ¿Quién es usted para insultarme de esta manera?

ROBERTO

Yo soy el hombre de esta casa, y ¿usted que leches hace aquí?

(Interviene Milagros muy airada)

MILAGROS

Ser el hombre de esta casa solo te da derecho a mear de pie, siempre y cuando no salpiques, pero nunca a ser grosero y mucho menos con un amigo mío.

SOFÍA

Mamá ¿desde cuándo conoces a este hombre...?

MILAGROS.-

Desde hace poco tiempo, pero con la intensidad de una vida entera.

ROBERTO

(Aún más indignado, porque Edgardo abraza a Milagros)

¡Venga, usted a la puñetera calle! Váyase por ahí a emborrachar ancianas en otro barrio.

EDGARDO

Me iré de aquí cuando lo diga esta señora **(señalando a Milagros)** antes, ni un paso atrás.

ROBERTO

(Más indignado)

¿Será estúpido el chulo? ¿A qué sales de aquí a hostia limpia?
¿Pero, este tío quién se ha creído que es?

MILAGROS

(Muy en serio)

Este señor es quien ha puesto orden en mi vida, de no ser por él, puede que ya estuviera cerca de vivir en una residencia para ancianos, mientras tú y mi hija, “querido yerno”, pensabais ir a visitarme de vez en cuando; eso es lo que decíais cuando hacíais planes de futuro, pero aunque no te lo creas, yo también tengo futuro.

NARCISO

(Interviene muy reflexivo y marcando mucho su acento)

Que casa de locos, yo estaba tranquilo en mi boliche, solo triste y abandonado... ¿Quién me mandaría hacerme fontanero?

SOFÍA.-

¿Es usted fontanero? Pues, leche arregle esa tubería que se nos está inundando la casa.

MILAGROS

(Muy enfática)

¡La casa! ¡La casa! ¡Siempre la casa...!

ROBERTO

(Muy sofocado)

¡Sí, la casa! se está llenando de agua ¿Es que no te importa la casa...?

MILAGROS

(Muy tranquila)

Pues, no mucho, porque como ya la he vendido.

SOFÍA

(Incrédula)

¿Qué has vendido la casa...? ¡Mamá...!

ROBERTO

(Desquiciado y acercándose mucho a Milagros)

¡Pero, qué dices chiflada...! Te has tomado algún copazo ¿verdad?

(Edgardo se interpone entre Milagros y Roberto, dando un empujón a Roberto que cae sentado en el sofá)

EDGARDO

Mucho mejor sentado, así podrás dirigirte a esta señora con más educación.

ROBERTO

¿Pero quién coño es este tío con cara de mafioso? ¿A éste no le habrás vendido la casa, verdad? ¡Seguro que es un estafador!

EDGARDO

(Conteniéndose mucho)

¿Quieres ver cómo reacciona un mafioso frente a un gilipollas?

(Milagros se interpone entre Edgardo y Roberto)

MILAGROS

(Dirigiéndose a Roberto con mucho coraje)

Sí, tiene cara de mafioso, pero desde que me conoce ya no ejerce, Tú eres el verdadero estafador, me hiciste creer que mi hija y tú estabais a mi lado por cariño, pero desgraciadamente, sois víctimas de otros intereses mucho más vulgares y repugnantes.

SOFÍA.-

Estás equivocada, mamá; nosotros vivimos contigo porque te queremos.

MILAGROS

(Con cara de incrédula, pero muy resuelta)

Podría ser, pero el cretino de tu marido sólo ve en mí un negocio rentable, vosotros aún no sabéis que a ciertas edades, el tiempo, en vez de pasar se escapa; quizás por eso he comprendido que mi tiempo es hoy. **(Dirigiéndose a Roberto)** Este señor, al que te has permitido el lujo de insultar sin motivos, lo único que ha hecho es facilitarme el camino y ser honesto conmigo. No debería daros explicaciones, pero tampoco tengo inconveniente en que conozcáis todos los detalles de mi reciente gestión.

SOFÍA

(Conmocionada)

¿Pero, de verdad le has vendido la casa a este señor?

EDGARDO.-

¿A mí? Ojalá fuese yo el dueño de esta casa, ahora mismo estaría intentando descubrir el tesoro que en ella se esconde.

ROBERTO

(Totalmente desconcertado y tirándose en el sofá)

¡La madre que me parió! ¿Por qué no entiendo nada de lo que habla esta gente? No sé si ellos están flipando o el flipado soy yo. ¿Pero, qué dicen ahora de un tesoro escondido en la casa...?

(Aparece Narciso que ya ha arreglado la avería)

NARCISO

(Dirigiéndose a Sofía)

Señora, ya está arreglada la tubería, ¿quiere factura, o me lo paga sin IVA?

SOFÍA.-

¡Vaya usted a la mierda! ¿No ve que estamos ocupados?

NARCISO.-

¡Jo, con la piba, tiene una labia que convence a cualquiera...!

(Narciso se dirige a la puerta para marcharse, pero aparece Segunda. Narciso se asusta)

NARCISO.-

¡Ostras, la que faltaba!

SEGUNDA

(Muy sumisa y llorosa)

Perdónenme todos, no sé lo que ha podido pasarme; nunca en la vida me he comportado de una manera tan asquerosa, he tenido una transformación o algo parecido. ¿Señora, puedo coger el aspirador y seguir con la faena?

SOFÍA

(Contundente)

¡Qué hostias de faena, váyase usted a tomar viento con el fontanero.

NARCISO

(Dirigiéndose a Sofía)

¿Señora, yo vuelvo mañana..., o de la guita mejor ni hablamos?

(Roberto se desfoga dándose cabezazos contra el sofá, mientras Milagros, Sofía y Edgardo se quedan inmóviles y sin habla. Milagros reacciona y dirigiéndose a Edgardo dice):

MILAGROS.-

Edgardo querido, ahora voy a enseñarte el diseño de un frasco precioso que será el envase para comercializar nuestro gran perfume.

(Milagros extrae de su bolso un frasco bellissimo, y Edgardo complacido responde)

EDGARDO

(Muy sonriente)

Afortunadamente estará vacío, porque de no ser así, íbamos a necesitar el sofá donde está tumbado ese tipo.

(Roberto, totalmente derrotado mira a Sofía y ella le responde con un gesto de no saber ni entender nada. Milagros concluye):

MILGROS.-

¿Por qué no dijisteis que volvíais hoy...? Mientras vais deshaciendo las maletas yo acompaño a mi amigo Edgardo.

(Milagros y Edgardo se marchan. Detrás sale Narciso, que va persiguiéndole Segunda)

SEGUNDA

¡Narciso, para! ¡Que no voy a hacerte nada...! ¡Espera, hombre...! Oye, que tú no eres mi tipo ni me gustas nada ¿eh?, es verdad que intenté abusar de ti, pero fue como si hubiera estado poseída o algo parecido..., lo mismo que cuando fornican los boqueroses bajo el mar, que el agua de arriba se agita, pues algo así, pero lo cierto es que siempre me has parecido feo, cochambroso, encogido y mal hecho.

NARCISO.-

¿Pero qué porquería de mundo infame me tocó vivir? Mirá vos, no sé cuando sos más insoportable, si cuando te pones fogosa, o queriendo mostrarte amable.

(Oscuro)

Escena: 19 Sal3n comedor Casa de Milagros.

(La luz marca una transici3n de tiempo significativo. Sof3a y Roberto est3n preparando una mesa decorada con flores, manteler3a y vajilla de lujo. Sobre una bandeja plateada se muestran distintas exquisiteces).

SOF3A

(Dirigi3ndose a Roberto)

¿Roberto, has puesto a enfriar el champan?

ROBERTO

(Muy contrariado)

No lo encuentro ni vivo ni muerto; yo jurar3a que ten3a unas cuantas botellas camufladas en el s3tano, pero nada, han desaparecido...

SOF3A.-

Hombre, estar3n en otro sitio; 3ltimamente te encuentro un poco despistado.

ROBERTO.-

¿Despistado, yo? Si soy una m3quina registradora, pero hay cosas que se me escapan y no s3 por qu3...

(Suena la cerradura de la puerta y aparece Milagros con gesto triste, pero ilumin3ndose su mirada al contemplar la mesa).

MILAGROS.-

¡Qu3 mesa tan lujosa! ¿Se celebra algo...?

SOF3A

(Muy amable)

Es en honor a ti.

ROBERTO.-

(En plan cobista)

Sí, celebramos tu cumpleaños, mamá.

MILAGROS

(con cierta nostalgia)

Mi cumpleaños fue hace un mes, pero a mi edad está bien hacerle trampas al calendario, querido Roberto; me gusta oírte decir mamá, suena mejor que suegra, y, ¿sabes? hasta me hace ilusión.

ROBERTO

¿Te apetece un canapé de caviar? ¿Prefieres uno de paté con su poquito de trufa rallada?

MILAGROS.-

(Con una leve sonrisa)

Me apetece todo lo que sea compartido con vosotros, y no es necesario exagerar las cosas de esta manera, además, quiero tranquilizaros con respecto a las decisiones que he tomado últimamente, porque desde el principio, he pensado siempre en vosotros. En esta casa podéis seguir viviendo hasta que mi vida termine, después, ya tenéis asegurado el dinero suficiente para que podáis comprar el apartamento ese de vuestros sueños.

ROBERTO

(Exagerando un poco sus palabras y gestos)

Jo, mamá, nos estás emocionando y no quisiera llorar.

SOFÍA

Qué buena eres, mamá, tienes un corazón de oro.

MILAGROS

(Desdramatizando la situación)

¡Ba! corrientita... Nada ha cambiado en nuestras vidas, eso sí, Roberto, no tienes por qué esforzarte en ser tan pelotillero conmigo, y, como salga bien el negocio del perfume que estamos a punto de comercializar, vuestro apartamento tendrá unos cuantos metros de jardín, y hasta piscina, de esas hinchables, pero piscina.

ROBERTO

(Muy exagerado y entre lágrimas)

Jo, como diría el poeta ese que ahora no recuerdo y tampoco sé lo que dijo, me has dejado el corazón en un puño, tía.

(Milagros se ríe y abraza a los dos. Después se aleja con cierta nostalgia para mirar sus flores y plantas. Roberto se percata y pregunta a Sofía)

ROBERTO

Está un poco rara tu madre ¿no? Solo mira las plantas, pero ni siquiera las riega ... ¿Le pasa algo?

SOFÍA

Nada que yo sepa. La encuentro muy pensativa, y no es normal en ella, quizás se arrepienta de algo.

ROBERTO

De haber vendido la casa, seguro... Ese Edgardo con cara de mafioso tiene la culpa de todo.

SOFIA

Podría ser, aunque he buscado bastante información sobre ese hombre y no he encontrado nada extraño. Vive de su negocio que le proporciona grandes beneficios, y espero que su comportamiento con mi madre sea del todo legal.

ROBERTO

(Sorprendido)

¡Mira...! No sabía yo que estaba con Sofía la espía.

(Suena el timbre de la puerta, Sofía abre, y un repartidor le entrega un pequeño paquete con una nota a nombre de Milagros. Sofía lo recoge, después se lo lleva a su madre).

SOFIA.-

Mamá, esto lo han traído para ti.

(Milagros coge el paquete en el que aparece un prototipo del frasco de su perfume)

MILAGROS

(Leyendo en alta voz la nota que se acompaña con el frasco)

“El perfume tiene la presentación ideal” Su nombre podría ser “Persuasión”.

Imaginé que lo llamaríamos “Seducción”, y tú has pensado en “Persuasión” Edgardo, qué curioso, los dos hemos utilizado palabras distintas para decir lo mismo...

SOFÍA

(Intrigada)

¿Qué te ocurre, mamá? ¿Estás preocupada por algo? ¿Quizás tu amigo Edgardo no es la persona extraordinaria que habías imaginado? Piensa que él es un hombre de negocios y siempre hará cualquier cosa que le aporte beneficios, incluyendo todo lo relacionado contigo.

MILAGROS

Eso ya lo sé hija mía, pero a estas alturas de la vida, cuando ya son tantos los abrazos perdidos, dejarse abrazar ahora es casi una necesidad... Y aunque el abrazo no sea sincero, que puede

ocurrir, merece la pena experimentar la sensación y hacer como si no te dieras cuenta del engaño... ¡Quedarte sólo con el abrazo, y nada más!

(Sofía abraza a su madre. Roberto pone mucha atención ante un anuncio que aparece en la pantalla de su ordenador, e inmediatamente lo comenta).

ROBERTO

(Leyendo en alta voz)

¡Mirad esto! Hoy celebramos la semana del perfume, un evento donde grandes perfumistas se reúnen ante el público para hablar del perfume y sus secretos”, puede que a tu madre le interese...

SOFÍA

(Dirigiéndose confidencialmente a su madre)

Claro que te interesa mamá, y también a tu amigo Edgardo ¿verdad? ¿Quizás me está dando en la nariz que algo no va del todo bien?... ¿Ocurre algo, mamá?

MILAGROS

(Un tanto molesta)

Nada extraordinario... Edgardo no me esperaba hoy, y me presenté en su despacho con la intención de formalizar el negocio de nuestro perfume, pero me di la vuelta porque allí estaba una mujer joven y guapa que le daba un cariñoso beso.

SOFÍA

(Conciliadora)

Puede que no fuese más que un coqueteo de hombre maduro.

MILAGROS

Es posible, pero en ese terreno, y con esa joven, mi batalla está del todo perdida.

SOFÍA

(Animando a Milagros)

¿Por qué no vas a la semana del perfume? Puede que te encuentres con alguien interesante, además, estarán muchos de los mejores perfumistas en un ambiente muy agradable, anímate, no lo dejes pasar.

(Milagros acaricia la cara de Sofía y sale de escena. Roberto aparece muy risueño, y con una botella de champán entre sus manos).

Escena: 20

SOFÍA

(Muy contenta)

¡Por fin encontraste tu famoso champán escondido!

ROBERTO

¿Qué voy a encontrar...? Pero éste es mejor porque tiene más "respinguillo" ¿Se lo has dicho a tu madre ya?

SOFÍA

Todavía no, aún es muy pronto. Si todo sale bien, y es una niña, la llamaremos Deseada.

ROBERTO

(Riéndose)

Y si es un niño ¿Deseado? No.., le buscaremos otro nombre.

SOFÍA

(Muy ilusionada)

Encontraremos la mejor forma para que ella o él, sea una gran persona.

ROBERTO

(Con mucha alegría)

Será como nosotros, gente guapa, y cuando seamos viejos, nos seguirá queriendo igual que siempre.

SOFÍA

(Un tanto reflexiva)

En ese caso, ¿no te parece que debería ser un poquito mejor que nosotros?

ROBERTO

(Abrazando con ternura a Sofía)

Pues sí, ya le daremos instrucciones sobre buenas costumbres y mejores comportamientos.

Escena: 21 Fachada de un Centro comercial

(Música alegre para marcar transición de tiempo. Sobre el fondo del escenario se proyectan imágenes pertenecientes a la fachada de un centro comercial, donde se hace visible un cartel que anuncia la Semana del Perfume. Milagros y Edgardo aparecen por lados opuestos del escenario hasta encontrarse; ambos se sorprenden).

EDGARDO

(Muy contento)

¡Qué extraordinaria sorpresa! ¿Recuerdas cuando te comenté que tenía negocios con un alto directivo en la cadena más importante de la alta perfumería? Pues hoy vas a conocerle.

MILAGROS

(Muy sorprendida pero sin dejar de sonreír)

¿Cómo iba a olvidar ese día? Habíamos tomado algunas copas de champan, pero aquello me sonó a compromiso, y te creí sin dudar.

EDGARDO

(En tono muy afable)

Yo tampoco desconfié nunca de ti... Ahora vas a sorprenderte, porque los expertos hablarán sobre perfumes y fragancias, puede que hasta mencionen el nuestro, pero no les diremos que tu fórmula artesanal es la que tiene auténtico valor.

MILAGROS

(Con cierta ironía)

Sobre todo, por si esta fórmula quieren utilizarla hombres maduros con jovencitas muy atractivas.

EDGARDO

(Siguiendo el tono irónico)

O señoras que, sintiéndose mayores deciden seducir a hombres de menor edad.

MILAGROS

Creo que estamos queriendo decir lo mismo, pero empleando diferentes palabras... ¿Por casualidad no me habrás visto con un joven acompañante que, para más señas, es un buen químico y colabora conmigo en la mezcla de nuestro perfume?

EDGARDO

Puede ser. ¿Acaso no habrás coincidido tú con una joven que estuvo en mi despacho, ofreciéndome la documentación valiosa sobre un gran arquitecto que era su padre, y también el diseñador de tu casa?

MILAGROS

(Con cierto cinismo)

Déjame que lo piense..., pero según dicen, es verdad que las casualidades existen.

(De pronto y desde el fondo del escenario donde se proyecta la fachada del edificio, escuchándose gritos confusos de varias voces autoritarias que desde el interior del edificio gritan: ¡Fuera! ¡A la calle! ¡Todos ustedes son gente incivil y descomunal! Milagros y Edgardo se retiran disimuladamente. Un hombre y una mujer salen de allí a trompicones, mientras él dice muy acalorado):

HOMBRE

¡Es culpa de ese dichoso perfume, que ha hecho milagros!

MILAGROS

(Abochornada)

¿Nuestro perfume...? ¡Ay, qué vergüenza...! Pero si todavía no hemos entrado... ¿Cómo puede saber que he sido yo quien ha hecho el perfume?

EDGARDO

(Muy contundente)

No está diciendo que lo hayas hecho tú, sino que el perfume es milagroso; ese hombre ha tenido que sentir una reacción impresionante en su cuerpo.

(La Señora que ha salido también de mala manera, se dirige al Hombre muy enfadada)

SEÑORA

(Muy reticente)

¡Qué obscenidad! Y además te recuerdo que, desde mañana nosotros somos un matrimonio divorciado, a partir de ahora los únicos lazos que nos unen son los estrictamente profesionales.

HOMBRE

(Contundente)

Ya, pero donde esté una buena despedida... ¡Venga, la última y nos vamos...!

(El Hombre se lleva a la Señora tratando de camuflarse ambos tras un macetero, pero ella se suelta dejándole a él solo).

MILAGROS

¿Qué habrá pasado para comportarse de la manera que imagino?

EDGARDO.-

¿Cómo no sea que le entregué al Maestro Perfumista, un frasco conteniendo la primera fórmula tuya del perfume, y él haya querido ofrecer esa fragancia al público para conocer su respuesta..? ¿Les habrá rociado a todos con el dichoso perfume?

(Las voces en off se siguen produciendo?)

VOCES EN OFF:

¡Venga, todos a la puñetera calle! ¡Fuera! aquí ya no hay nada que hacer!

MILAGROS

Vámonos enseguida, esto tiene pinta de acabar muy mal...

EDGARDO

(Riéndose)

O muy bien; deja que el aroma del perfume se extienda y verás cómo todo tiene un final feliz. Esta fórmula tuya es una mina de oro molido.

(Edgardo coge de la mano muy cariñosamente a Milagros, ella se deja llevar y ambos se alejan, quedando atrás las peleas y alborotos generados por el público y los organizadores del evento).

MILAGROS

¡Qué sofoco tan grande! ¡Vaya una convención más desastrosa! Menos mal que no hemos entrado, porque eso ha tenido que ser una bacanal a lo bestia.

EDGARDO

Pero ha tenido su punto divertido, mañana volvemos a ver qué dicen de nuestro perfume.

MILAGROS.-

¿Volver mañana...? ¿Qué dices...? Te prometo que el perfume no lleva nada extraño; me lo ha confirmado el químico que revisó la mezcla, y sé que no miente porque le conozco de toda la vida.

EDGARDO

Mañana podríamos vernos en la oficina; organizaré una reunión y así conocerás al hombre que hizo la inversión hipotecaria de tu casa, además, estará la hija del arquitecto que diseñó el edificio, y te contará por qué su padre escondió allí esos planos tan valiosos; será bueno que hablemos.

MILAGROS

Por mí encantada. Si no te importa, puedo decírselo también a Guillermo, el químico que ha trabajado en nuestro perfume, y así nos explicará si debemos cambiar alguna esencia.

EDGARDO.-

Es una idea estupenda. Me apetece mucho verte mañana.

(Edgardo besa la frente de Milagros con ternura, ella le corresponde con un dulce beso en la mejilla).

MILAGROS

Qué raro es todo, debe ser cosa de las neuronas; hubiera jurado que tenías un rollete con la hija del arquitecto...

EDGARDO

No sé a qué jugarán las neuronas, pero me puse celoso cuando te vi con el químico...

(Milagros y Edgardo se ríen y besan celebrando el equívoco de ambos)

MILAGROS

(En tono sentimental)

Eres admirable..., contigo he llegado a tiempo de vivir en un mundo que, sin ti no tendría mucho sentido.

EDGARDO

(Muy receptivo y sin dejar de sonreír)

¿A tiempo de vivir...? ¡Pero si aún podemos ver el jardín de las delicias sin estar frente al cuadro..., y, también a tiempo de sentir lo más hermoso de la vida...!

Se me está ocurriendo una idea. ¿Por qué no rociamos muchas gotas de este perfume sobre los muebles de mi oficina, para que

cuando mañana se reúnan todos con el tema de los planos, la venta de tu casa, la fórmula del perfume, y que sé yo cuantas cosas más, pues nosotros estemos disfrutando de un hermoso viaje a Paris sin decir nada a nadie...?

MILAGROS

(Emocionada)

¿A Paris, tú y yo...? ¡Sería fantástico! ¿Por qué...?

EDGARDO

(Eufórico y con mucha simpatía)

Porque como diría don Juan Tenorio: “Empezó por una apuesta, siguió con un devaneo, engendró luego un deseo, y hoy me abraza el corazón.

(Cuando ambos están a punto de entregarse en un apasionado beso, vuelve el Hombre que antes han echado de la convención a patadas por su comportamiento, y dando un toque en la espalda de Edgardo, les interrumpe para preguntar):

HOMBRE

Oiga, perdonen, yo es que venía...

EDGARDO

(Sin soltar a Milagros)

¡No me diga! Déjelo para mañana, hombre.

HOMBRE

(Un tanto despistado)

¡Qué maravilloso olor a perfume! Oiga, ¿no habrá por aquí una agencia matrimonial?

EDGARDO

(Un poco cabreado)

¡Qué tío más pesado! ¿Busca usted pareja? ¿Algún perfil favorito, hombre?

HOMBRE

(Muy resignado)

No tengo preferencias, estando soltero, me da igual que sea señora o caballero.

(Milagros y Edgardo se funden en un apasionado beso)

TELÓN